

HENRI DE LUBAC

**BUDISMO Y  
CRISTIANISMO**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2006

Esta obra se ha beneficiado del P. A. P. GARCÍA LORCA,  
Programa de publicación del Servicio de cooperación  
y de acción cultural de la Embajada de Francia en España  
y del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© De la traducción: Xabier Pikaza del original francés *Aspects du Bouddhisme*

© Aux Éditions du Seuil, Paris 1951

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1600-1

Depósito legal: S. 175-2006

Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2006

# CONTENIDO

<i>Introducción</i> , por Xabier Pikaza .....	9
---	---

## BUDISMO Y CRISTIANISMO

<i>Prólogo</i> .....	23
----------------------	----

### 1. LA CARIDAD BUDISTA

1. <i>Maitri</i> , benevolencia .....	28
2. <i>Dana</i> , don .....	32
3. <i>Karuna</i> , compasión .....	37
4. Las exageraciones del budismo .....	42
5. Riesgo budista: una caridad sin prójimo .....	50
6. Dos caminos: Dios es amor y amor sin Dios .....	54
7. Conclusión: riesgo de vacío sublime, la experiencia del amor divino .....	60

### 2. DOS ÁRBOLES CÓSMICOS

1. La estupa de Sanchi .....	67
2. El pilar y el árbol cósmico de Buda .....	70
3. La cruz, árbol de salvación .....	73
4. Orígenes religiosos del árbol sagrado del budismo .....	80
5. Orígenes religiosos del árbol sagrado del cristianismo .....	83
6. Árbol budista, árbol cristiano. Convergencias y divergencias .....	87

NOTA SOBRE EL SIMBOLISMO COMPARADO DEL ARTE BUDISTA  
Y DEL ARTE CRISTIANO PRIMITIVO

1. Origen y sentido de las representaciones religiosas en el budismo .....	93
2. Origen y sentido de la iconografía cristiana .....	101
3. LAS DIVERSAS APARIENCIAS DE CRISTO Y DE BUDA	
1. «Hombre para los hombres, ángel para los ángeles» ..	107
2. «Sambhogakaya» y transfiguración .....	117
3. El Buda <i>lokottara</i> .....	135
<i>Anotaciones al texto</i> .....	151
<i>Glosario de términos budistas</i> .....	209
<i>Índice general</i> .....	221

## PRÓLOGO

La constitución apostólica *Deus Scientiarum Dominus*, promulgada el año 1931, incluía la *historia religionis* entre las «disciplinas especiales» que podían enseñarse en las facultades de teología. La Facultad de Lyon la había inscrito hacía un año en su programa. El canónigo M. Podechard, decano de la facultad, estaba en efecto persuadido, como lo había estado poco antes el P. Léonce de Grandmaison, de la importancia que un estudio de ese tipo suponía para una formación teológica integral, lo mismo que para proporcionar una respuesta a las necesidades de nuestra época. Pero faltaban especialistas. Esperando que pudiera hallarse uno, M. Podechard me encargó que me ocupara de ese nuevo «curso especial». Esta situación provisional se prolongó veinte años.

Sin tiempo libre, casi sin libros, como profesor improvisado me encontraba en un gran aprieto. Un amigo común me facilitó la dirección del sacerdote M. Jules Monchanin, que en aquel momento era vicario en Lyon (y que hoy se encuentra como misionero en la diócesis india de Trichinopoly). La acogida de Monchanin, en su pequeña habitación de la casa cural de Saint-Maurice, fue desde el principio muy fraterna, y al cabo de pocos minutos puso en mis manos el *Mahayanasutralamkara*. Felizmente, disponía también de una traducción realizada por Sylvain Lévi. Esta obra maestra, que conjugaba pensamiento mahayánico e indianismo occidental, era el estimulante con el que yo había soñado. Desde entonces, he retornado con fre-

cuencia al budismo. Los tres estudios que componen esta recopilación y otros que, Dios mediante, seguirán bien pronto han tomado de allí su origen. No son fruto de un trabajo de especialista, ni de una investigación simplemente curiosa. Quiero confiarlo desde aquí: estos trabajos se inscriben, más o menos, dentro del género que suele llamarse apologética.

Dejando a un lado el Hecho único, en el que nosotros los cristianos adoramos la huella y presencia misma de Dios (en Cristo), el budismo constituye, sin duda alguna, el mayor hecho espiritual de la historia humana. Su fundador «no ha querido simplemente hacerse mejor, ni encontrar la paz a partir del mundo, sino que ha emprendido esa tarea inaudita de hacer que la existencia humana salga fuera de sus goznes, permaneciendo, al mismo tiempo, dentro de ellos. Aquello que Buda entiende por nirvana, como despertar supremo, como negación del ser ilusorio, no ha sido aún comprendido y apreciado cristianamente por nadie. Aquel que quiera comprenderlo deberá haber sido perfectamente liberado por el amor de Cristo y, al mismo tiempo, deberá hallarse respetuosamente unido a Buda, ese hombre misterioso del siglo VI a.C.».

Citar estas palabras de Romano Guardini significa confesar nuestra impotencia. Por lo que a mí respecta, al menos puedo asegurar que, a través de una incesante meditación, no sólo me he esforzado por rendir justicia al budismo y por corregir los juicios demasiado sumarios que se suelen dictar contra él, sino que he querido hacer algo más: pensando en las condiciones lejanas de su origen y de su desarrollo, le he dedicado una simpatía admirativa. Así espero testimoniarlo, de la mejor manera posible, en las páginas que siguen.

Sin embargo, cuanto más se manifiesta la grandeza de Buda, más se acusa al mismo tiempo el contraste entre Sakyamuni y Jesús. Pues bien, el estudio de dicho contraste constituye uno de los caminos que puede ofrecernos un acceso a la inteligencia refleja del hecho cristiano. «Una cosa es cierta —añade Romano Guardini—: Cristo ofrece en relación con el mundo una actitud

que difiere totalmente de la actitud de Buda». Cristo y sólo Cristo plantea «un comienzo absoluto»<sup>1</sup>. Estos tres ensayos que presento a continuación quieren empezar a mostrarlo; quieren ser, a su manera, como tres estrofas desgajadas de un himno dedicado a la cruz de Jesús.

NOTA. Resulta prácticamente imposible colocar todos sus acentos o signos a las palabras citadas en sánscrito o pali. Por eso me he contentado con transcribirlas, conforme a la grafía más simple. Me ha parecido que esta solución resulta el inconveniente menos grave en una publicación no especializada como esta. La mayor parte de las palabras se traducen o explican en el texto. Un breve glosario, al final del libro, ofrece a los lectores algunas referencias fundamentales.

## LA CARIDAD BUDISTA

Quien tiene cien tipos de amores  
     tiene cien tipos de dolores.  
 Quien tiene noventa tipos de amores  
     tiene noventa tipos de dolores.  
 Quien tiene ochenta tipos de amores... etc.  
     Quien tiene un amor  
         tiene un dolor.  
     Quien no tiene amor  
         no tiene dolor<sup>1</sup>.

Un texto como este, de resonancia tan budista por su traza, al mismo tiempo, negativa y desilusionada, parece autorizar la opinión de los historiadores según la cual no podría hablarse en modo alguno de una caridad budista. Sin embargo, el problema no resulta tan sencillo. Al examinarlo más detalladamente, lograremos no sólo rectificar, en un sentido u otro, algunas interpretaciones bastante usuales, sino también penetrar un poco más en el espíritu del budismo.

Se sabe que uno de los primeros deberes de todo budista es la *ahimsa* o «no hacer daño». Este precepto era anterior a Buda y resulta igualmente esencial para el jainismo; también suele aplicarse en el hinduismo moderno. Este precepto consiste ante todo –y bajo esta forma se le mira casi siempre– en el respeto hacia toda forma de vida (en la no-violencia)<sup>2</sup>. Pero, al menos conforme a la enseñanza de Sakyamuni, su alcance va más allá. «Todo acto que hace daño a otro es un pecado». Por consiguiente, «cuando deseéis realizar una acción, ved si es dañosa para otro, dañosa para vosotros mismos, dañosa para vosotros mismos y para otro: en ese caso, absteneos de hacerla, porque es una acción perversa, que hará que aumente el sufrimiento». Y el



*Jataka-Mala*, en una fórmula más breve, que recuerda exactamente aquella que cita Jesús, prescribe: «No hagáis a los demás lo que no queréis que os hagan a vosotros» (cf. Mt 7, 12 par)<sup>3</sup>.

Pero esto es sólo un punto de partida. A pesar de lo que haya podido pensar un autor como Lehmann<sup>4</sup>, la *ahimsa* está lejos de definir todos los deberes del budista respecto a su prójimo. El budismo implica además otras disposiciones, al mismo tiempo negativas y positivas<sup>5</sup>, que se pueden condensar en las tres virtudes esenciales, designadas por los tres nombres de *maitri*, *dana* y *karuna*. Sólo después de haber estudiado lo que significan podremos saber en qué sentido tenemos derecho a hablar de una caridad budista, qué lugar ocupa esa caridad en la economía o visión general del budismo y cómo se debe plantear su relación con la caridad cristiana.

### 1. «*Maitri*», *benevolencia*

La mejor palabra castellana para traducir *maitri* (*metta*)<sup>6</sup> parece ser *benevolencia*. Se trata de cierto sentimiento, de cierta disposición del alma, discreta y dulce, pero cordial, en la que debemos mantenernos de un modo habitual. Es superior a todas las acciones prácticas, porque estas sólo valen en virtud de ella. Esto es lo que declara el *Itivuttaka* en el bello elogio que le dedica:

Todos los medios empleados para obtener un mérito religioso, oh monjes, no tienen el valor de una decimosexta parte de la benevolencia (*maitri*). La benevolencia, que es liberación del corazón, las incluye a todas: ella luce, resplandece e irradia.

Lo mismo sucede, oh monjes, con la claridad de todas las estrellas, que no tiene ni una decimosexta parte de la claridad de la luna, pues la claridad de la luna absorbe la de las estrellas y luce y resplandece e irradia. De igual manera, oh monjes, todos los medios empleados para obtener un mérito religioso no tienen el valor de una decimosexta parte de la benevolencia. La benevolencia, liberación del corazón, absorbe todos esos medios: ella luce, resplandece e irradia.